# INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA: PROCESO INERTE O DINÁMICA ALTERNATIVA[1]

**GT12: Comunicación para el Cambio Social**

Sandra Nieto Useche
UNIMINUTO
snieto@uniminuto.edu

**Resumen**

El texto acoge los retos formulados a los profesionales de las ciencias sociales, a quienes se les demanda contribuir al debate contemporáneo en torno a política económica e integración ante la crisis mundial; advertir las consecuencias que de allí se deriva y profundizar en la discusión sobre alternativas económicas e integración en América Latina. Por tanto, se abre la reflexión en torno a tres aspectos fundamentales para lograr unos resultados concretos en el proceso de integración. En primer lugar, se plantea pensar en la configuración de un *paradigma integrador*, que implica un poder de convocatoria a la pluralidad de saberes, populares (pueblos originales, cultura histórica de saber hacer, generador de un orden) y específicos (el saber de profesores, disciplinares, para interpretar la realidad). También, se requiere *ubicar a los sujetos* en el proceso, en las dinámicas generadas, en las resistencias, y de su participación en los proyectos contraofensivos, *alternativos*, liberadores; que es precisamente, el

[1] Artículo escrito en el marco del DOCTORADO EN PROCESOS SOCIALES Y POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA, PROSPAL, UNIVERSIDAD DE ARTES Y CIENCIAS SOCIALES, ARCIS, CHILE, EN EL SEMINARIO DE LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA Y LA CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL. PROCESOS Y POLÍTICAS EN CLAVE ALTERNATIVA, DOCENTE: DR. JULIO GAMBINA.

último aspecto, en el que se destaca cómo se reiteran los objetivos comunes formulados, tanto en los proyectos originarios como en los actuales, en el proceso de integración latinoamericano.

**Palabras claves**: paradigma integrador, integración latinoamericana, sujetos, resistencia, propuesta alternativa.

**Integración latinoamericana: proceso inerte o dinámica alternativa**

El tema propuesto centra su interés, y como apertura del debate, en la reflexión sobre la relación entre los procesos de integración en América Latina y el capitalismo mundial; de ahí que se formulen objetivos tales como reconocer la situación de crisis de la economía mundial y sus impactos en la región; contribuir al estudio de la discusión contemporánea sobre política económica e integración ante la crisis mundial y las consecuencias que de ellas se derivan; y, promover la discusión sobre alternativas económicas e integración en América Latina.

Se reitera en este texto, como punto de partida, que no se puede desconocer la diversidad, el carácter heterogéneo de la región, conformada por pueblos con procesos sociales, políticos y económicos, particulares; no obstante, existen aspectos comunes, problemáticas similares, cuando se trata de pobreza, desempleo, educación, seguridad, en pocas palabras necesidades básicas no resueltas y en proyectos de desarrollo económico frustrados. Lo anterior conduce a pensar, de manera recurrente, en la necesidad urgente de asumir un *paradigma integrador*, tal como lo propone Gambina (2012), porque es un asunto ideológico, una forma de pensamiento regional, un ejercicio político, que de no ser compartido se disgrega en esfuerzos fragmentados de dos o tres países, sin que se convierta en realidad el ideal de aunar los deseos e intereses de toda nuestramérica. Es decir, concretar una articulación integral, porque el principal factor para sustentar el sistema hegemónico capitalista es la desintegración.

En consecuencia, se asume el reto de abrir la reflexión en torno a tres aspectos fundamentales para lograr unos resultados concretos en este proceso de integración, como son: pensar un *paradigma integrador**,*** que implica un poder de convocatoria a la pluralidad de saberes populares (pueblos originarios, cultura histórica de saber hacer, generador de un orden) y específicos (el saber de profesores, disciplinares, para interpretar la realidad). También, se requiere *ubicar a los sujetos* en el proceso, en las dinámicas generadas, en las resistencias, y de su participación en los proyectos contraofensivos, *alternativos,* liberadores. Por ello, no es posible ignorar que, desde la última década del siglo XX, se inició una fuerte ofensiva del capitalismo mundial, lo que a la vez desató la disputa por la hegemonía entre reconocidas áreas de desarrollo económico ubicadas en Estados Unidos, Europa y Japón; como también se experimentaron las incidencias de su poder en nuestra región. Entonces, para lograr la concreción del proceso integrador es necesario desentrañar las fuerzas que mueven y consolidan esa hegemonía, para enfrentarla mediante un claro *proyecto integrador latinoamericano*.

Gambina (2012) propone que consolidar un paradigma crítico exige el tema de la Economía política, que es pensada en el capitalismo, y surge para describir el funcionamiento de los procesos sociales. Si existe un modelo productivo, un orden económico que ubica en una posición desventajosa a la región, se requiere creatividad en el diseño de *propuestas alternativas* y de pasos conjuntos hacia una verdadera integración.

**El proceso de integración: nace como una alternativa para superar la crisis**

A partir de los años 70, prologándose hasta la década del noventa, la economía de los países de América Latina trazó unos planes de ajustes estructurales, con base en los requerimientos del FMI, el BM y el BID. Una de las alternativas para superar

la crisis fue la integración regional, que podría ofrecer estabilidad y crecimiento económico; aunque sus antecedentes los remontan a tiempos lejanos, hacia 1790, reconocidos como *el espíritu de integración* de América Latina (Sardiñas, Cárdenas, Barranco, 2009). Más tarde, a mediados del siglo XX nacen los primeros proyectos integradores como la ALAC y el Mercado Común Centroamericano. Posteriormente, los debates generados sobre el rol de la integración regional se renovaron a fines de la década del 80, debido a la situación que atravesaba la economía mundial. Durante los años noventa, en los países de la región y del Caribe las reformas estructurales contribuyeron a solucionar ciertos problemas graves, pero no resolvieron los problemas de crecimiento y equidad; en algunos casos se profundizaron antiguas fallas estructurales. Lo que sí se esperaba era que:

> (...) mediante menores desequilibrios fiscales, tasas de inflación bajo control, mercados más integrados al resto del mundo, un mayor protagonismo privado y un mínimo de intervención estatal, las reformas se tradujeran en tasas de crecimiento más altas y estables y, por lo tanto, en tasas de desempleo más bajas y salarios reales crecientes, que reflejarían el aumento de la productividad. Sin embargo, en gran medida, las expectativas se vieron defraudadas. Las tasas de crecimiento del producto fueron bajas en relación con la expansión de la región en décadas precedentes, con excepción de la década de 1980. (CEPAL, 2008, p. 63).

Si a finales de la década del setenta se experimentaba entusiasmo, no se vislumbraba la fase crítica que se enfrentaría, no se tenía conciencia del paso a otro ciclo de la historia regional. En sus reflexiones sobre democracia y desarrollo, Ugo Pipitone (2008) define a este último como proceso histórico de gran amplitud en el que convergen actitudes, valores individuales y colectivos, momentos

tecnológicos, comercio internacional, voluntades políticas y actos de orgullo nacional. Añade que el desarrollo económico actual, sea democrático o autoritario, es de corte capitalista, porque no existen en nuestra realidad actual otros caminos al desarrollo que no sean capitalistas. No obstante, reconoce que cada país es libre de imaginarse la construcción de sus formas particulares de unirse a la historia mundial, bajo el vector del capitalismo.

Además, agrega que en el período entre 1973 y 1979, la deuda externa latinoamericana aumenta de forma explosiva, ya que pasa de 27 a 119 mil millones de dólares, es decir, se incrementó 6.4 veces en los países exportadores de petróleo y 4.2 en los otros. El autor señala dos circunstancias, que se invertirían de forma radical, desde principios de la década del ochenta. "Si a mediados de los 70 el pago neto regional para utilidades e intereses giraba alrededor de 6 mil millones de dólares anuales, en 1980 la cifra se ubicaba alrededor de 19 mil millones. Y la crisis de la deuda aún no había llegado". (Pipitone, 2008). Mientras tanto los gobiernos y prestatarios privados latinoamericanos esperaban que la deuda externa labrara el camino hacia un nuevo ciclo de modernización, pero se convirtió en una carga peligrosa puesto que desbordó los límites de las capacidades de pago. Estas capacidades fueron mermadas, en primera instancia por el comienzo de la retracción de los precios internacionales de las materias primas, y luego por la escasa competitividad internacional de la mayoría de las manufacturas regionales.

A principios de 1980 se acentúa el rezago de América Latina y el Caribe con respecto a los países desarrollados, debido a la crisis de la deuda. Además, la recuperación posterior fue frustrante. Así "lo ha señalado la CEPAL en diversos estudios (véase CEPAL, 2002 y 2004a; y Ocampo y Martin, 2003b), este hecho se reflejó en un crecimiento relativamente bajo y volátil en los años noventa, después de la generalización a prácticamente toda la región del programa de reformas económicas iniciado en algunos países a mediados de la década de

1970". (CEPAL, 2008, p.25). Entonces, a principios de los años 80 se cierra una etapa de visiones y estrategias de desarrollo, e inicia otra, que se traduce en cambios en las políticas que se trazaron con base en las reformas estructurales; se pasa a regímenes comerciales más abiertos, desregularización del sistema financiero y la privatización de las empresas públicas, necesarios para consolidar una concepción de desarrollo económico, basada en la participación de los mercados mundiales, las redes comerciales internacionales, procesos de capacitación tecnológica, de liberalización y de desmonte de las restricciones arancelarias.

También, en la misma década la ALADI intentó continuar con el proceso de integración que había iniciado hacia 1955, con la fundación de la ALALC, como ejemplo de una acción originaria de esta etapa que se vivía, así se concretó el primer paso hacia la integración. El objetivo era crear el mercado común latinoamericano y avanzar a la integración económica. Aunque, el fracaso de la organización es una muestra del carácter ilusorio de la integración, cuando se mantiene la dependencia del capital norteamericano. (Martín Astorga, 2006). Una dependencia que se mantuvo, debido a las políticas de endeudamiento externo impulsadas en la década de los años noventa, y que se enunciaron en el Consenso de Washington. Aunque, Gambina (2002) reconoce que con un flujo internacional representativo de inversiones se fue constituyendo en una región privilegiada para el destino de las inversiones. Así, la dupla *endeudamiento* e *inversiones en crecimiento* sirvió para consolidar un cuadro extendido de desigualdad, extensión de la pobreza y concentración de la riqueza. Además, el discurso integrador se fue subordinando, tanto a la coyuntura económica internacional, como a las políticas de poder de la metrópolis. A medida que "los procesos de producción y distribución de las transnacionales se globalizan, el discurso integrador se vehicula a través de las grandes corporaciones". (Vega, 2001, p. 11).

**Fortaleza hegemónica, derrumbe del socialismo real**

En este punto se recuerda una verdad ineludible, la hegemonía estadounidense en el desarrollo capitalista contemporáneo se instaló gracias a la desarticulación del campo del socialismo real en los noventa. En consecuencia, se formula un interrogante ¿cuáles son las consecuencias de este desequilibrio? Debido a la destrucción del socialismo real se aceptó la derrota de los trabajadores ante la fuerza del capital; otro aspecto negativo es que al eliminarse la bipolaridad se asumió como fenómeno irreversible la superioridad de Estados Unidos en el sistema de poder mundial. Este proceso de fortalecimiento se ha denominado la ofensiva del capital en el ámbito mundial, que se gesta a partir de la última década del siglo XX, y que a la vez, desata la disputa por la hegemonía global de otras fuerzas ubicadas en otras áreas del desarrollo como la Unión Europea y Japón. (Gambina, 2002).

Ya en 1995 se había popularizado el concepto de pensamiento único, gestado por Ramonet, el cual identificaba la ideología dominante neoliberal, que Samir Amin (citado por Luque, 2010) designa como el virus liberal, corazón del sistema capitalista, que sustenta su dominio sobre el trabajo. El ideal del pensamiento unificador, plantea Luque (2010), es reducir a la sociedad a una masa de individuos sin pertenencia, sin clase definida. Individuos presuntamente iguales, libres para participar en un mercado libre, gozando de la misma condición en sus relaciones contractuales, pero bajo cuáles condiciones sociales. Es la ideología de Estados Unidos que se está volviendo dominante en Europa, que arraiga la tendencia a que unos pocos gozan de los beneficios económicos y se socializan las pérdidas. Aunque, el autor aclara que el capitalismo no es ineludible, ni sostenible, que como el cáncer conduce a la muerte.

Resulta paradójico que el estancamiento económico de Estados Unidos no incida en su fortalecimiento; su hegemonía se afirma con la convergencia, el uso a su

favor de factores como *la declaración de guerra* (Irak, Kosovo, Afganistán), *la aplicación de alta tecnología* en su aparato militar, que paralelamente impulsa su industria bélica, de esta manera asegura su desarrollo capitalista. Pero, los recursos para consolidar esta hegemonía se materializan, también, en *productos ideológicos culturales*, que fortalecen este imaginario, como por ejemplo, en torno a los hechos de septiembre de 2001, que le dan licencia para declarar el exterminio en contra todo lo que se asocie a terrorismo, sin desconocer a las víctimas producto de los actos terroristas. (Gambina, 2002).

**Incidencia de la hegemonía en América Latina**

En la década del sesenta se pensaba en la posibilidad de que la región pasara delsubderrollo al desarrollo, pero, después de la crisis de mediados de los años setenta, se produjeron transformaciones en el desarrollo de la economía mundial, que no permitieron concretar esa utopía. Como era necesario darle rentabilidad a los capitales excedentes, se desataron presiones para eliminar la regulación sobre la circulación internacional de mercancías y del dinero; desde ese momento la economía mundial se ha caracterizado por la inestabilidad y el aumento de la tendencia a la acumulación de capitales debido a la gran circulación de dinero. Lo que de aquí se deriva es la expansión de la explotación, como una clara norma del capitalismo. (Gambina, 2002).

Otra de las consecuencias de la ofensiva del capitalismo es la reducción de los salarios y de los gastos sociales de los estados nacionales, la situación social se torna dramática puesto que “los principales afectados son los trabajadores y sectores sociales empobrecidos, pues se sostiene la tendencia al aumento del desempleo, al deterioro del ingreso y, en general, a la precarización del trabajo y una pauperización creciente que deteriora la calidad de vida de millones de personas de menores ingresos”. (Gambina, 2010, p.16). En consecuencia se evidencia la inequidad en la distribución de ingresos.

En el documento de discusión del Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo, CADTM, se describen y exponen los impactos de la Crisis Internacional en América Latina, entre ellos se destaca cómo la estructura productiva configurada en los últimos años es inadecuada, porque no le permite enfrentar el nuevo contexto económico global. Es así como "la región se encuentra atrapada en un modelo productivo que induce a ciclos inestables de crédito interno con muy baja capacidad de generación de incrementos en el valor agregado doméstico, empleo y salarios". (CADTM, 2011, p.21). Además, se sustenta que el efecto directo del crecimiento de los flujos de capital hacia América Latina ha repercutido en la apreciación de las monedas, lo que a la vez ha ocasionado el reemplazo de cadenas de producción nacionales por productos importados. Así la participación nacional en la producción ha disminuido, esto profundiza la des-industrialización regional que se ha presentado desde los años 80.

Otro impacto que ocasiona la reproducción del capitalismo a escala mundial es la limitación de las repuestas a las demandas económicas, políticas, sociales, culturales y ambientales; mientras que se destruye de manera implacable la riqueza material e inmaterial. Lo anterior se encuentra directamente relacionado con los procesos de neoliberalización, que acentuaron la dependencia y acrecentaron la vulnerabilidad frente al comportamiento de la economía capitalista mundial. En los países de la región, en donde logró implantarse el neoliberalismo, se evidencian los efectos de la crisis, de manera especial en el empleo, como es el caso de México, Chile y Colombia. En consecuencia, la perspectiva económica de América Latina depende de lo que suceda con la producción y la demanda a nivel mundial. (Gambina, 2010)

La fortaleza hegemónica se perpetuará, se convertirá en una tendencia y le otorgará estabilidad política al sistema capitalista mientras no exista la movilización social y popular orientada por un proyecto alternativo. En contravía,

se observa la continuidad de las políticas acompañadas con la implementación de "medidas cosméticas y de ingeniería financiera, con una fortísima intervención estatal que buscan estabilizar transitoriamente las condiciones de la acumulación capitalista y proveer la confianza del gran capital transnacional". (Gambina, 2010, p. 18). También, se evidencia la concentración y centralización del capital producto de la expropiación del patrimonio de millones de trabajadores del mundo, que precarizan cada vez más las condiciones de vida. El gran capital transnacional se acumula a través de la especulación financiera y la extracción de los recursos de las economías de los países periféricos.

El dominio del capital sobre el trabajo, lo caracteriza Caputo Leiva (2010) detallando la forma como obtienen ganancias cuantiosas las empresas transnacionales de bienes y servicios, resultado de la globalización de la economía mundial, en convergencia con las medidas neoliberales. Por tanto, se abren las economías a la libre circulación de las mercancías y del capital; los Estados promueven el libre funcionamiento del mercado laboral, con la expedición de un marco legal que garantiza la flexibilidad laboral a favor de las empresas; se promueve la propiedad privada de los recursos naturales; así, los dos aspectos mencionados anteriormente se convierten en fuentes principales de estas ganancias, puesto que captan tanto lo que se disminuye del valor de los salarios, como lo correspondiente a una parte de las rentas provenientes de los recursos naturales. El autor también considera la importancia teórica y metodológica de un análisis mediante el enfoque de la economía mundial, por ello aclara que el estudio de la economía de Estados Unidos y de los países desarrollados no puede quedarse en un análisis interno, porque el enfoque limitado a la economía nacional puede conducir a errores graves de interpretación, "En particular, la situación de Estados Unidos debe analizarse a nivel de la participación de sus empresas en la economía mundial". (Caputo Leiva, 2010, p. 30).

El autor concluye que los cambios generados por la globalización económica mundial pueden fortalecer los procesos de relaciones entre países y de integración regional:

> La crisis está provocando cambios en la globalización actual de la economía mundial. Hay transformaciones a nivel de la hegemonía con una emergente y creciente presencia de China. Cambios en las relaciones de países y regiones. Cambios en los procesos de integración y nuevas formas de integración. Cambios a nivel del dinero mundial. Cambios en las instituciones internacionales. La crisis actual podría dar lugar a la ruptura o al inicio de la ruptura del actual proceso de globalización y el tránsito a una nueva economía mundial basada y articulada en base a bloques regionales. (Caputo Leiva, 2010, p. 37).

Resulta pertinente recordar el llamado de atención, de carácter apremiante, que se realiza en el documento del CADTM (2011) con la intención de disminuir el impacto de la crisis sobre los países de la región; como también resaltar dos de las medidas que apuntan a fortalecer la integración, una de ellas es la de coordinar la creación de *un sistema de control de capitales* y *un impuesto* regionales a las transacciones financieras que impidan la entrada de capitales especulativos, así se reduciría el impacto negativo de estos flujos sobre el valor de las monedas y el crédito local. La segunda, asociada a la anterior, es la pronta creación del *Banco del Sur*, con la misión de financiar los programas regionales y fortalecer la capacidad productiva regional, que conllevaría una reducción de la dependencia de las exportaciones de materias primas. Este fortalecimiento incidiría en la creación de economías de escala necesarias para el desarrollo del sector manufacturero.

**Un paradigma integrador**

Pensar en un paradigma integrador implica una concepción ideológica que sustente esa forma de organización ideal de una sociedad justa y equitativa; es decir, ubicarnos desde y en la democracia, una democracia en proceso de transformación cuya dinámica pretende superar las desigualdades mediante la recuperación del ejercicio de la ciudadanía. El ideal sería complementar la representación y la participación democrática (De Sousa, 2005). La construcción de un nuevo modelo, que asocie la democracia representativa y deliberativa, generaría unas condiciones para la concertación social, que permitiría la creación de un nuevo pacto político. (Fleury, 2005).

A pesar de las críticas y el debate que genera la democracia, ésta continúa vigente como la forma de organización ideal de una sociedad justa y equitativa; pero, requiere de innovación social e institucional en la resolución de las rupturas con las formas tradicionales establecidas (De Sousa, 2005). Como proceso dinámico e histórico, también requiere pensar cómo se sitúa el sujeto en una sociedad en donde se establecen relaciones locales, nacionales, regionales y globales; una sociedad que experimenta cambios acelerados y profundos, reorganización social y transformación política – esfera que ha perdido su centralidad en la organización y conducción de la vida social–, entonces, se reconoce el descentramiento de la política, la restricción de la acción política ocasionada por la expansión del mercado como mecanismo de coordinación descentralizada entre las personas, pero, que en sí mismo no produce unas reglas de juego; por tanto, la vida social exige la coordinación política. (Lechner, 2000).

En el recorrido por los *caminos de la democracia participativa*, proyecto coordinado por De Sousa (2005), se presupone que “la globalización no es algo radicalmente nuevo”, es la expansión exponencial de las relaciones transfronterizas que transforman “las escalas establecidas en los campos sociales

de la economía, de la sociedad, de la política y de la cultura" (p.14); además, se afirma que es el conjunto de relaciones sociales desiguales, por ello sería consecuente hablar de *globalizaciones*. Una, haría referencia a la dominante, hegemónica; la otra, en la que ubicaríamos a nuestramérica, es la globalización alternativa contrahegemónica, como respuesta en la que se insertarían las iniciativas locales globales, de diversos grupos sociales, asumidas como formas de resistencia ante la opresión. Una concepción no hegemónica de la democracia se aparta de las formas homogeneizadoras de organización de la sociedad porque reconoce la pluralidad humana; en consecuencia, asumirla requiere de la articulación entre la innovación social e institucional; es decir, parte del reconocimiento de los elementos culturales de la sociedad. (De Sousa, 2005).

Por tanto la configuración de un paradigma integrador, que subyace en la construcción de un nuevo modelo de democracia, implica el reconocimiento de los elementos culturales propios de una sociedad particular, como lo es nuestramérica, con la geografía y los procesos históricos de cada país, de cada pueblo que la conforman. También requiere de un poder de convocatoria a la pluralidad de saberes, populares (pueblos originarios, cultura histórica de saber hacer, generador de un orden) y específicos (el saber de profesores, disciplinares, para interpretar la realidad).

De Sousa (2005) acepta que las ciencias sociales, inmersas en los procesos de transformaciones que experimenta la sociedad actual, habían abandonado su objetivo de lucha hacia una sociedad justa, así se estableció una barrera entre la ciencia y la política, de ahí que se proponga, a través del proyecto *Democratizar la democracia,* una renovación científica para reinventar la emancipación social. En este punto converge, en los cuestionamientos sobre cómo interpretamos la realidad social, Lechner (2007) quien incentiva a pensar en la historia de nuestras ideas; por eso, distingue unas estrategias de investigación, entre las que destaco los retos que plantea la realidad social, porque un estudio es original

cuando es capaz de “escuchar, nombrar e interpretar los fenómenos sociales emergentes”. (p. 12).

Por eso, este análisis sitúa los compromisos y responsabilidades que, como intelectuales de las ciencias sociales tenemos hoy en América Latina, entre ellos se reitera en este escrito la necesidad de reflexionar sobre el ejercicio de la ciudadanía, como una forma de emancipación social. Por ello, se reconocen algunas de las condiciones en las que nos encontramos, regional y globalmente, como la etapa de consolidación de un nuevo paradigma, la confrontación entre conocimientos disciplinares; y, tal como lo propone De Sousa, asumir la innovación en la ciencia que conduzca a una ciencia de acción, y ciudadana; una ciencia que identifica los problemas de una sociedad jerarquizada, organizada desde pequeños centros hacia la semiperiferia y periferia; pero, que busca posibilidades de relaciones alternativas entre esos polos establecidos en el sistema mundial.

Aunque, confrontar las ciencias, las teorías, los conocimientos implica dialogar con otras visiones de mundo, otros saberes como el práctico, que hace mover al mundo y le da sentido (De Sousa, 2005). El autor distingue seis formas del poder social[2] como los principales rostros de la opresión, y a cada uno le reconoce formas de resistencia social; las acciones rebeldes colectivas son las resistencias sociales a las formas de poder, cuando se organizan mediante articulaciones locales-globales hacen parte de la globalización contrahegemónica. Cada lucha social se enfrenta a un tipo de poder y se circunscribe a unos lugares, tiempos y circunstancias determinados. En conclusión, los procesos de integración regional, de emancipación social, solo serán posibles cuando haya resistencia a todas las formas de poder; de lo contrario, la resistencia social, de diversos grupos sociales,

[2] Estas formas de poder son: el patriarcado, la explotación, el fetichismo de las mercancías, la diferenciación de identidad desigual, dominación y cambio desigual.

de dos o tres países se despliega en acciones aisladas en contra de una hegemonía que sí centraliza distintas formas de poder.

**Emergencia de sujetos sociales, dinámicas y resistencias**

En este punto, se llega al centro de interés de los procesos de transformación, que genera la configuración de nuevos modelos de democracia, de paradigma, es decir, *ubicar a los sujetos* en las dinámicas, en las resistencias, y en su participación en los proyectos contraofensivos, *alternativos,* liberadores. Aunque, no se ignoran las tensiones ocasionadas por dos procesos básicos de la modernidad: la creciente individualización y una mayor secularización, debido a la perspectiva global y a la resignificación de lo local, que condujo a las grandes identidades colectivas del pasado y el orden social a diluirse, porque ya no se fundan en un principio trascendente. (De Sousa, 2005)

En la situación actual, las relaciones transfronterizas y las tecnologías de la comunicación y de la información han alterado profundamente las escalas temporales y espaciales de la acción social. Es así como las turbulencias, como las denomina De Sousa (2005), en las escalas temporales es la contrapartida de las escalas espaciales; lo local es la contraparte de lo global, y viceversa; pero, el autor destaca que nunca fueron tan profundos los sentimientos de desconexión y de exclusión, en relación con esas transformaciones que han marcado el tiempo y el espacio.

La globalización hegemónica aceleró el crecimiento de la brecha entre los grupos sociales, de ahí que unos hagan parte de los procesos transnacionales, y otros se encuentren excluidos. Esta separación dificulta la cohesión de la sociedad. En América Latina se visibilizan las desigualdades en la seguridad social, educación, acceso a las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, a la vivienda, a los servicios municipales y administrativos, lo que condujo a la creación de una

nueva estructura de privilegios, sustentada en la disgregación y fragmentación de la vida social. En consecuencia, se evidenció un proceso de individualización, una ampliación del ámbito de la autonomía individual; el individuo se liberó de normas, y de costumbres heredadas, para preocuparse por su proyecto particular; aunque, paradójicamente esto es posible sólo en sociedad, porque es en ella en donde se define la identidad y el proyecto de vida, que se sustenta en el reconocimiento por parte del otro, de su inserción en las relaciones sociales. (Lechner, 2007).

Sobre el creciente individualismo, Zemelman (2010) reflexiona acerca de la problemática sociopolítica de América Latina en la etapa actual del capitalismo, y la crisis del modelo neoliberal; en ésta se evidencia una situación inestable, producto de los desequilibrios estructurales, la gran concentración de capital, el crecimiento precario del empleo y la consiguiente insuficiencia de ingresos, cuyas consecuencias se reflejan en la exclusión de amplios sectores sociales. Todo lo anterior en un contexto político, en el que se destaca un Estado débil, sin instrumentos de regulación, posibilitando así el predominio de la lógica del mercado. Una economía de mercado que fortalece el individualismo e imposibilita el surgimiento de colectivos; éstas son las condiciones que acaban con cualquier referente de pertenencia colectiva, es decir, “la sociedad se subsume en la movilidad individual, mientras los horizontes históricos se restringen a los límites de proyectos personales de vida, en tanto que la solidaridad no se plasma en ninguna identidad colectiva”. (p. 364).

El fenómeno de la individualización ocasiona impactos sociales, que aumentan en la medida que se consolida la privatización impuesta por el neoliberalismo; Lechner (2007), compara la privatización de las entidades de servicios, educativas, bancarias, entre otras, con la privatización de la subjetividad. El individuo busca su autorrealización privada, proceso potenciado por el redimensionamiento de lo público como espacio mediático y virtual. El compromiso político se asocia con engaño y sacrificio con los vínculos familiares y de

amistades; este legado lo recibieron las generaciones jóvenes, para quienes la política no cambia nada, y sus promesas son meras ilusiones. (Lechner, 2000).

Es evidente que la preocupación en torno al predominio de la individualización se debe a los efectos que produce sobre la sociedad, entre ellos la pérdida de la conciencia colectiva, y la capacidad de negociación política; por tanto, no tendría lugar la búsqueda de respuestas políticas a las cuestiones del futuro (Beck, 2008). No obstante, lo paradójico es que en el escenario actual en donde las fuerzas del mercado desregulan, y la tendencia es la aparente dependencia y naturalización de los fenómenos, surgen movimientos y organizaciones que luchan contra esas fuerzas homogeneizadoras. Así, en nuestra región:

> (...) se despliegan opciones de proyectos no capitalistas, democráticos y populares, o incluso socialistas, ello depende esencialmente de la acción colectiva organizada de los trabajadores y los pueblos, como de sus fuerzas sociales, culturales y políticas. La lucha social y popular, puede producir cambios políticos y económicos significativos a favor de las clases subalternas, como lo muestran las experiencias de Venezuela, Ecuador y Bolivia, que se unen a aquella de la revolución cubana, con una trayectoria de cincuenta años de heroica lucha y resistencia. (Gambina, 2010, p.18).

En nuestra región, como se ha expuesto de manera reiterada, es esencial reconocer su carácter heterogéneo, las especificidades de las realidades nacionales; pero es evidente que este conjunto de heterogeneidades se encuentra en una etapa de transición –distinta a la vivida durante el Consenso de Washington– que hace posible identificar algunos elementos comunes en la gestación de procesos políticos y sociales, tales como la intención de algunos

gobiernos de construir un espacio latinoamericano, “la crisis del consenso neoliberal, la relegitimación de los discursos críticos, la circulación de prácticas contestatarias ligadas a la acción directa” (Svampa, 2008, p. 12). La autora identifica esta nueva situación como un *cambio de época*, en la que se distinguen dos tendencias en la región: ruptura y continuidad; la primera, muestra la ruptura con el modelo de globalización neoliberal imperante en la década del noventa; la segunda, pretende reconstruir una gobernabilidad neoliberal, en una clara continuación de los esquemas de disciplinamiento económico, social y político.

En esta misma perspectiva, Lechner (2007) aprecia que América Latina y el Caribe constituyen una región en transición democrática con profundas transformaciones, y que experimenta una recomposición en la sociedad:

> Una característica sobresaliente de todo proceso de modernización es la diferenciación de la sociedad. Desde el punto de vista de las repercusiones políticas, cabe mencionar primero la creciente diferenciación social. Nuestras sociedades ya no están constituidas por unas pocas clases o identidades sociales, sino una cantidad de grupos y subgrupos. Vale decir, los intereses colectivos se disgregan en demandas sectoriales, se multiplican los actores sociales y, por consiguiente, se vuelve más difícil su representación política. El sistema político ya no logra "poner en escena" a la vida social, sus conflictos y acuerdos. (p. 416).

Otras versiones, como aquellas que se ubican desde la perspectiva de género, destacan que son 500 años de una lucha que reclama soberanía, que también se identifica con los ideales de los pueblos originarios, los trabajadores, comunidades religiosas, la juventudes, entre otros. Una lucha por garantizar unos derechos

universales, y por el reconocimiento de otros derechos que se desprenden de la soberanía de los recursos naturales, su preservación, y su uso sustentable. Unas luchas emergentes de iniciativas locales, que se convierten en movimientos locales enfrentados a poderes translocales, de ahí que existan distintas formas de emancipación social. Así, resulta pertinente recordar que "la resistencia a la opresión es una tarea cotidiana, protagonizada por gente anónima, fuera de la atención y que sin esa resistencia el movimiento democrático transnacional no es autosustentable". (De Sousa,
2005, p. 20).

También, Valdivieso (2010) en sus *Apuntes de clase* (*sujet@s emergentes*), distingue como una de las características de nuestro tiempo las aspiraciones de reconocimiento de diversos grupos sociales como una forma de otorgarles legitimidad a sus diferencias, las cuales conforman las identidades de esas colectividades. No obstante, recalca que lo nuevo consiste en el requerimiento de condiciones reales; así, bajo el reconocimiento y aceptación de esas diferencias sería posible acceder a la igualdad de derechos y de condición social. Esta posición se constituye en un reto que se contrapone al poder homogeneizador y generalizador. Es así como en el contexto latinoamericano actual, como muestra clara de empoderamiento social, adquieren protagonismo los movimientos sociales, con nuevas racionalidades, basados en su otredad y emergen nuevos sujetos sociales, con características propias, formas de organización y de acción particulares, como "lo prueban un amplio número de organizaciones alternativas, feministas, grupos de diversidad sexual, movimientos pacifistas, ambientalistas, grupos juveniles urbanos, etc.". (p.2).

**Proyectos contraofensivos, alternativos, liberadores**

En el último punto se reflexiona sobre la necesidad de convergencia de los aspectos anteriores el *paradigma integrador*, *los sujetos* que promueven la

resistencia contrahegemónica necesaria para lograr la concreción del proceso mediante un *proyecto integrador latinoamericano*. Por eso, es urgente la recuperación de la demanda de decisiones de los movimientos sociales, quienes se constituyen como interlocutores participantes en la toma de decisiones.

Tal como lo advertía Sunkel (1998), en América Latina, tomando como referencia a los países asiáticos, no ha existido una política que se traduzca en la decisión nacional de desarrollar grandes grupos industriales capaces de producir automóviles, electrodomésticos, equipos electrónicos, ni computadoras que se expandían en el mercado mundial en la década de los años sesenta. Tampoco se pensaron políticas macroeconómicas coherentes, la inflación ha estado presente y el Estado no apoyó la formación de grupos empresariales nacionales competitivos. Estas ideas las presentó en su artículo *Política Nacional de Desarrollo* de 1967. En el subtítulo *Exportar o morir* argumenta que se originaba la dependencia porque se requería de "financiamiento y capital extranjero; porque el proceso de sustitución de importaciones llevó a sustituir bienes de consumo, pero no insumos ni bienes de capital y tecnología. Pasamos a producir localmente productos finales importando bienes de capital e insumos. Cuando llegamos al límite de este proceso, empezamos a endeudarnos. La integración latinoamericana podría haberse pensado como base para grandes conglomerados industriales latinoamericanos que empezaran a exportar manufacturas". (Triviño, 1998, p.7).

Una década después, en el 2008, los científicos sociales de América Latina se reunieron y discutieron sobre los problemas, la construcción de opciones de crecimiento, de desarrollo y el diseño de políticas alternativas para los países que constituyen la región, como una respuesta al modelo neoliberal; el documento que recopila este debate es la Declaración de Río de Janeiro (2008), en la que se manifiesta que tanto las propuestas alternativas como el desarrollo son procesos que requieren de la creatividad, invención e intencionalidad, como lo plantea Celso

Furtado. Los procesos de transformación, de metamorfosis exigen concitar la voluntad política con miras hacia una sociedad preparada para asumir este reto. Se reitera, como lo han expresado diversas voces, la exhortación a los académicos, científicos sociales, personalidades, partidos políticos y movimientos sociales.

Por tanto es necesario fortalecer las capacidades productivas, garantizar la transformación de las actividades primarias, diseñar los medios para avanzar en la industrialización y la implementación tecnológica, resolver las carencias de salud y universalizar la educación. Para ello los países deben construir una relación con base en sus proyectos nacionales, lo que apunta a priorizar el desarrollo y la solución de los problemas sociales de los pueblos de la región. También se propone revisar los proyectos de integración como el ALCA, TLCAN, MERCOSUR-Unión Europea desde las estrategias internas del desarrollo económico. (Cuaderno de Pensamiento Crítico Latinoamericano, 2008).

En cuanto a los proyectos alternativos, se trata de mirar "los proyectos político económicos de los gobiernos basados en una importante movilización social y popular, con una voluntad expresa de cambio, a favor de una ruptura con las políticas hasta ahora imperantes, en defensa de un proyecto de soberanía, autodeterminación, y de nuevo entendimiento de la economía y de la integración de la región y los pueblos". (Gambina, 2010, p. 57) Proyectos que implican transformaciones políticas y económicas, de la toma de medidas que encaucen la economía en esa dirección, cuyo objetivo redundaría en el desarrollo económico de la región, lo que conlleva reinversión de décadas de imposición de la política neoliberal.

En el análisis descrito en *La construcción de alternativas más allá del capital* se perfilan nuevos rumbos trazados por los pueblos latinoamericanos a partir del cuestionamiento a la hegemonía del pensamiento neoliberal, que se arraigó en

las últimas décadas del siglo XX. A la par se reconocen las dinámicas que generaron las movilizaciones populares como las de Ecuador en el 2000, Argentina en el 2001 y Bolivia en el 2003 en respuesta a la aplicación de las políticas neoliberales. Estas movilizaciones reavivaron el debate de la emancipación social y de desarrollo social, que traza el camino hacia la transformación, sólo posible si los pueblos convergen en la lucha contra el capitalismo. Así, el proceso de emancipación apuntaría a liberar a la sociedad de la dominación capitalista mediante el apoyo de formas de propiedad con función social, tales como la pequeña propiedad privada, la pública, la cooperativa y la comunal; de la mano con la integración latinoamericana que implica la aplicación de una arquitectura financiera, jurídica y política.(Gambina, Roffinelli, 2010). Bolivia y Ecuador, ejemplos de países con proyectos alternativos, enfrentaron las políticas del Consenso de Washintong a través de diversas estrategias de desarrollo, como una muestra que el Estado puede asumir el control de excedentes y de políticas redistributivas y sectoriales. La idea es rescatar la soberanía nacional y la posibilidad de gestar políticas de gobierno que impulsen las estrategias diseñadas. (Farlie Reinoso, 2010).

Por tanto observar las políticas anticapitalistas, en situación de crisis del capitalismo como crisis de la civilización contemporánea, significa retomar la discusión del orden social. Entonces, es necesario destacar uno de los desafíos formulados desde *el pensamiento crítico* a la Economía política, que considera al capitalismo como sistema mundial y a la economía como mundial, y a las políticas económicas como globales o regionales, en las que convergen lo macro y la articulación productiva. Gambina (2010) señala que “la crisis es una fase del desarrollo capitalista donde capitales de diferente composición orgánica e inserción en la dinámica de acumulación disputan un lugar en la creación de condiciones para subsumir al trabajo, a la naturaleza y a la sociedad del capital” (p. 81). Desde esta perspectiva la crisis es *una oportunidad de sentidos contradictorios*, puesto que entran en juego los intereses de los *dominantes*

quienes desean reafirmar el rumbo capitalista; mientras que los *dominados* crean formas de resistencia en contra de la acumulación, y disputan sus condiciones de vida en el tránsito hacia el socialismo. En consecuencia, “se habilita un proceso abierto de lucha política, ideológica y económica por el rumbo de la organización económica de la sociedad contemporánea”. (p.82). Aquí se reflexiona que la iniciativa política, constituida por *sujetos activos*, es la que define el rumbo tanto de la confrontación como de la construcción de una sociedad sin explotación; de esta manera se estudian las relaciones sociales desde el ámbito económico.

Desde la posición expuesta se afirma que en América Latina, en los últimos veinte años, se ha generado una dinámica social movilizadora que pretende construir otras relaciones sociales; se observa que reaparecen condiciones subjetivas para reinstalar una posición ofensiva por el socialismo, no obstante se aclara que es un rumbo por construir que requiere de refundar un ciclo de ofensiva popular hacia el socialismo. Como ejemplos de este proceso se mencionan la revolución bolivariana, las luchas de los pueblos originarios que apuntan al cambio político en Bolivia o en Ecuador, la lucha de los trabajadores organizados en Brasil, Uruguay o Argentina. También, el camino trazado por Paraguay, Nicaragua o El Salvador. Así, se reitera la especificidad de cada pueblo, aunque convergen en una perspectiva de cambio nacional y en la búsqueda de procesos integradores innovadores, que pretenden confrontar la estrategia imperialista de integración subordinada. (Gambina, 2010).

Pero, desde otra interpretación, Elías (2010), aunque reconoce el avance de los procesos en la región, como los referenciados anteriormente _ Bolivia, Ecuador, Venezuela y Cuba de larga trayectoria_ concluye que las condiciones objetivas reaparecen con cada crisis, y que sólo es posible su transformación:

> (...) en agudización de la lucha de clases cuando existen condiciones subjetivas y las clases subalternas tienen una acumulación de fuerzas que les permitan impulsar una alternativa superadora. No parece ser esta la situación actual", porque "los antiguos problemas de explotación, exclusión y desigualdad a los cuales se enfrentó el pensamiento y la acción de la izquierda persisten en la mayor parte del mundo. Las antiguas banderas de lucha por una sociedad sin explotados y explotadores están vigentes, y la realización de los ideales históricos sigue siendo una asignatura pendiente. La izquierda ha retrocedido varios "casilleros" desde el punto de vista de la conciencia, organización y dirección de un proyecto anticapitalista. El imperialismo y sus aliados locales redoblarán sus estrategias para destruir a aquellos que lo enfrentan y que tienen capacidad de convocatoria popular para construir un poder alternativo. En otros casos no será necesaria ninguna violencia, los sectores gobernantes harán lo que sea necesario para preservar su estatus quo. (p.176).

Entonces, se evidencian distintas maneras de interpretar las acciones, los proyectos alternativos, los procesos de transformación que experimenta actualmente América Latina; de igual manera, existen concepciones divergentes en torno a las perspectivas de integración; no obstante, se comparten ideales como la necesidad de fortalecer las estrategias, los recursos y las políticas vigentes. Porque, definitivamente la integración es un instrumento de concertación de acuerdos, bajo el reconocimiento de intereses comunes de los distintos países que persiguen sus objetivos particulares. El punto álgido es la inoperancia, la ineficacia de las políticas, las acciones fallidas sobre los puntos

clave que no permiten que se reviertan en el desarrollo económico y social de la región.

De ahí que el espíritu de integración requiera de propósitos comunes _identificados desde la creación de los primeros proyectos y que continúan siendo vigentes en la actualidad_ entre ellos reconocer un marco integrador a escala subregional, por ejemplo el que se pretendió a través de la ALAC, Asociación Latinoamericana de Comercio y el Mercado Común Centroamericano, intentos integradores de más larga data; respetar los móviles particulares para elevar el crecimiento; trabajar en condiciones inciertas, rasgo característico de las relaciones económicas externas; otras finalidades _que suscitaron la creación de movimientos sociales de resistencia a las políticas neoliberales_ que intentaron crear de manera progresiva y gradual, largo plazo, un mercado común latinoamericano son:

> (...) defender los derechos sobre los recursos naturales, mejorar las condiciones de acceso de sus productos a los mercados, lograr una mayor estabilidad de los precios externos y aumentar su capacidad de negociación (Martínez et al., 978). En tal sentido cabe mencionar el Tratado de Montevideo de 1960, firmado inicialmente por Argentina, México, Brasil, Paraguay, Perú y Uruguay, posteriormente por Ecuador y Colombia, para contemplar a casi toda el área sudamericana a finales de 1961, a excepción de Venezuela y las Guyanas. De este modo se instauraba la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que pretendía eliminar recargos a las importaciones en un plazo de 12 años, y que constituyó el germen de la actual Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), formulada en 1980

por el Tratado de Montevideo. (Sardiñas, Cárdenas y Barranco, 2009, p. 331).

Otro propósito común, formulado en distintas iniciativas y de indiscutible actualidad, es construir un espacio económico de libre circulación de bienes y servicios de los países de la región. De este ideal surgió MERCOSUR en 1990, en el marco de la ALADI, como una consecuencia de la parálisis de los procesos de la ALALC que provocaron el establecimiento de acuerdos bilaterales. También se reestructura el Pacto Subregional Andino, que se denominó Zona de Libre Comercio de la Comunidad Andina; se establecen otros como el Grupo de los Tres integrado por Colombia, México y Venezuela; otras negociaciones entre México con Bolivia y Chile; y Chile, con Colombia, Ecuador, México y Venezuela. (Vega, 2001).

En Centroamérica, una breve referencia histórica del siglo XIX, permite identificar propósitos que intentan establecer una República Federal de Centroamérica; el tratado entre El Salvador, Honduras y Guatemala que reconoció en 1895 una República Mayor de Centroamérica; en el siglo XX, 1907, el Congreso Centroamericano; en 1921, la República Federal constituida por Guatemala, Honduras y El Salvador; un proceso más cercano a nuestros días, en 1951, establece la Organización de los Estados Centroamericanos (ODECA). Y, otro que se trazó el objetivo básico de constituir un mercado común, en 1960, mediante el Tratado de Managua surge el Mercado Común, que agrupa a El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. (Sardiñas, Cárdenas y Barranco, 2009).

En cuanto al Caribe, ha sido difícil su integración debido a su heterogeneidad jurídica, política, a la fragmentación geográfica y el carácter de su mercado interno. Sólo se producen algunas iniciativas a principios de los años 50, y “en 1968, a partir de la iniciativa de varios países independientes como Barbados,

Guyana, Jamaica y Trinidad Tobago, y otros territorios como Antigua, Dominica, Granada, Monserrat, Anguila, Santa Lucía y San Vicente, se suscribe un Acuerdo de integración, (CARIFTA), al cual se suman en 1971 Belice y Honduras Británica". (Sardiñas, Cárdenas y Barranco, 2009, p.333). Los autores muestran que los objetivos propuestos eran promover la expansión del comercio, estimular un desarrollo económico progresivo y lograr la distribución equitativa de los beneficios.

En conclusión, se observa que en el proceso de integración subyacen unos ideales, traducidos en propósitos comunes, que se reiteran en distintas fases históricas; pero, no se ignoran los momentos de letargo e inercia que evidencian resultados parciales, esfuerzos fragmentados; por tanto es necesario potenciar un proyecto liberador, desde la perspectiva de una integración alternativa. Tal como lo expone Gambina (2010), se puede verificar la búsqueda de propuestas como el ALBA, Alternativa Bolivariana para las Américas, que concita los acuerdos entre países miembros, la puesta en marcha de un banco regional, con el establecimiento de una moneda regional el SUCRE. Propuestas de esta naturaleza sólo se concretan a través de decisiones nacionales, con criterios anticapitalistas, en la transición del capitalismo hacia el socialismo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS


CADTM, Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo. (2011). *Impactos de la Crisis Internacional en América Latina y estructura económica. Riesgos y perspectivas*.

Caputo Leiva, O. (2010). El dominio del Capital sobre el Trabajo y la naturaleza: nueva interpretación de la crisis actual. En: *La crisis capitalista y sus alternativas. Una Mirada desde América Latina y el Car*ibe. (pp. 23-38).

CLACSO, FISYP. CEPAL. (2008). *Trigésimo segundo período de sesiones. La transformación productiva 20 años después Viejos problemas nuevas oportunidades*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/33277/2008-117-SES.32-Latransformacion- WEB_OK.pdf

Declaración de Río de Janeiro. Repensar la Teoría del Desarrollo. (2008). En: *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, N° 4. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

De Sousa Santos, B. d. (2005). *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa.* México: Fondo de Cultura Económica.

De Sousa Santos, B. d. (2008). *Reinventar la democracia, reinventar el estado.* España: Sequitur.

Elías, A. (2010). La crisis en la perspectiva de América Latina. Crisis mundial: origen, impactos y alternativas. En: *La crisis capitalista y sus*

*alternativas. Una Mirada desde América Latina y el Caribe*. (pp. 165-178). CLACSO, FISYP.

Farlie Reinoso, A. (2010). Crisis internacional e integración regional. En: *La crisis capitalista y sus alternativas. Una Mirada desde América Latina y el Caribe.* (199-214). CLACSO, FISYP.

Fleury, S. (2005).Construcción de ciudadanía en entornos de desigualdad. En: Revista *Futuros 3*(10). http://www.revistafuturos.info/futuros_10/ciudadania1.htm

Gambina, J. C. (2002). Los rumbos del capitalismo, la hegemonía de Estados Unidos y las perspectivas de la clase trabajadora. En publicación*: La Guerra Infinita: Hegemonía y terror mundial*. Ceceía, A. E., & Sader, E. CLACSO. 2002. ISBN: 950-9231-70

Gambina, J. C. (2002). Sujetos y movimientos para otra mundialización. *En publicacion: La Globalización Económico Financiera. Su impacto en América Latina*. Julio Gambina. CLACSO. ISBN: 950-9231-71-1

Gambina, J. C. (coord). (2010). *La crisis capitalista y sus alternativas. Una Mirada desde América Latina y el Caribe.* (pp. 77-92). CLACSO, FISYP.

Gambina, J. C. (2012). *Apuntes del Seminario los procesos de integración latinoamericana y la crisis capitalista mundial. Procesos y políticas en clave alternativa*. Universidad ARCIS, Doctorado en Procesos Sociales y Políticos de América Latina.

Lechner, N. (2000). *Las condiciones sociopolíticas de la ciudadanía. Conferencia de clausura del IX curso interamericano de elecciones y democracia*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos-CAPEL e Instituto Federal Electoral, Ciudad de México. mirror.undp.org/chile/desarrollo/textos/extension

Lechner, N. (2000). Nuevas ciudadanías. *Revista de Estudios Sociales*. Universidad de los Andes. http://res.uniandes.edu.co/view.php/110/1.php

Luque, E. (2010, Mayo-Agosto). Entrevista a Samir Amín El capitalismo hoy en día. En: *Cuadernos del CENDES*, Año 27, (74), 141-157. Tercera Época.

Martín Astorga, E. (2006). *Los proyectos de Integración en América Latina y el Caribe como alternativa al ALCA.* III Conferencia Internacional La Obra de Carlos Marx y los Desafíos del Siglo XXI. En: http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso06/conf3_martin.pdf

Pipitone, U. (1998). Ensayo sobre Democracia, Desarrollo, América Latina y otras dudas. *Metapolítica* 2.7. http://investigadores.cide.edu/ugo.pipitone/democracia.htm.

Sardiñas, O., Obllurys, C., & Barranco, G. (2009). La integración como agente del desarrollo urbano: Petrocaribe y la ciudad de Cienfuegos en el contexto integrador caribeño y latinoamericano. En: *Revista Investigación y Desarrollo*, *17* (2), 328- 349.

Treviño, J. A. (1998). Conversación con Osvaldo Sunkel. *Carta Económica Regional,* Año 11, (62).

http://cartaeconomica.cucea.udg.mx/administracion/uploads/articulo210.pdf

Vega, H. (2001). *Integración Económica y Globalidad América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Ediciones Tierra Mía.